

CESEDEN

LIMITACION DE LAS ARMAS ESTRATEGICAS

De la revista "Survival", diciembre 1969
(Traducido por el TCol. de Ingenieros DEM
y EMACON don José Luis Aramburu Topete)



Marzo, 1970

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 44 - IV

A través del largo debate sobre los Misiles Anti-Balísticos defensivos, han sido pocos los artículos que han tratado completamente de un elemento clave de esto y de las conversaciones sobre la limitación de las armas estratégicas, el MIRV. El primer artículo, escrito por un Profesor Adjunto de Física, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, es una buena guía general de los problemas creados por el desarrollo de los misiles de múltiples cabezas de combate. El segundo y tercer artículo, escritos por corresponsales rusos en Estados Unidos, están reproducidos para mostrar la tendencia de la información sobre limitación de armas estratégicas en la víspera de la primera Reunión de la SALT.

* * *

EL MITO DE LOS MIRV

- por Leo Sartori -

("Saturday Review" - Nueva York 30 de Agosto 1969.-Reproducido con permiso)

Los misiles MIRV, virtualmente desconocidos hace seis meses, ahora aparecen en las primeras páginas todos los días. Pertenecen a una nueva arma con un impresionante nombre: Vehículo de Reentrada de Objetivos Múltiples Independientes (Multiple Independently Targeted Reentry Vehicle).

¿Qué es el MIRV? ¿Por qué están los militares ansiosos de tenerlo, y por qué cuarenta y dos Senadores patrocinan una resolución, urgiendo al Presidente para que busque un acuerdo con los rusos que proscriba ulteriores pruebas?

En síntesis, el MIRV es un "autobús porta misiles" cuyos "pasajeros" son bombas nucleares. Es necesario un solo cohete impulsor para lanzar hasta catorce bombas, cada una apuntada a un objetivo diferente. Los objetivos pueden estar separados 50 o 100 millas, quizás aún más.

Nosotros y los rusos, conocemos como fabricar los MIRV; no han sido desarrollados aún, pero se están realizando pruebas en ambos lados.

Está generalmente aceptado, que desde el punto de vista militar, el MIRV es un arma efectiva. A diferencia del ABM, sobre el cual los críticos sostienen que puede fallar y no contribuir a nuestra defensa, el MIRV casi seguro será efectivo, y potencialmente representa un enorme incremento del potencial de ataque. La oposición al MIRV, se basa en la convicción de que disminuirá nuestra seguridad por una agravación en la escalada de la carrera de los armamentos, y se incrementará el peligro de una guerra nuclear.

El asunto de los ABM, la Administración lo basa principalmente en la suposición de que los rusos instalando MIRVs en sus grandes misiles SS-9, podrían amenazar la seguridad de nuestra "sombra nuclear" hacia la mitad de 1970. El principal objeto de nuestros MIRVs, de acuerdo con el Pentágono, podría ser, asegurar nuestra capacidad de penetrar cualquier despliegue soviético de ABM. El Departamento de Defensa, proyecta instalar MIRVs, en la mitad de nuestros ICBMs Minuteman, y rehabilitar la mayoría de la flota submarina equipada con Polaris con el nuevo misil Poseidon, también susceptible de ser equipado con MIRVs.

El punto crítico del proyectado despliegue de los MIRV y ABM, es un ejemplo típico de la necia escalada nuclear -el perro cazando su propio rabo-. Debemos

instalar estas armas, en respuesta del despliegue proyectado por los rusos, y ellos - deberán instalarlos como respuesta a nuestro propio despliegue. Al final, ambos estaremos menos seguros, y el equilibrio del terror será más inestable que nunca.

El mejor camino para evitar este último "round" de la escalada, es acordar con los rusos detener las pruebas de los MIRVs. Los oponentes razonan que ninguna parte debería arriesgar su supervivencia con unas inadecuadas pruebas de armas. Por tanto, si se suprimen las pruebas, podremos confiar de que no habrá despliegue. Pero ninguna de las partes podría acordar la detención de las mismas, si sospecha que la otra parte ha realizado ya las suficientes como para ir por delante en el despliegue. Desde que los Estados Unidos se están aproximando rápidamente a esta fase crítica, una proscripción de las pruebas debe ser acordada rápidamente si se quiere tener alguna oportunidad de éxito.

Pero si logramos una suspensión de las pruebas, ¿cómo podremos saber que los rusos no nos están engañando? Afortunadamente, con los "satélites espías" y otras modernas técnicas de vigilancia, cada parte puede detectar con bastante seguridad una prueba de misiles de cabeza múltiple de otro bando. Recientemente hemos detectado unas pruebas soviéticas de este tipo en el Océano Pacífico. Por otra parte, una prohibición de despliegue de MIRVs, podría ser mucho más difícil de comprobar; es probablemente imposible determinar sin una detallada inspección "in situ", cuando un misil en su silo contiene una o varias cabezas de combate. La cuestión de una inspección "in situ", fue el mayor tropiezo en anteriores negociaciones. Los soviets tradicionalmente se han resistido a ello y mientras nosotros que hemos expresado nuestra buena voluntad en lograr las inspecciones, podríamos ser reacios a conformarnos con una benévola inspección sobre la investigación necesaria de que los MIRVs no han sido instalados. Sin embargo, sin una adecuada inspección, el proscribir nuestro despliegue, podría ser una insensatez. Por lo tanto, si no se detienen las pruebas pronto, la probabilidad para un acuerdo sobre los MIRVs, se presenta oscura.

¿Cuáles son las ventajas militares del MIRV? En concreto, tener más cabezas de combate con el mismo número de silos y misiles portadores; pero por otra parte, las cabezas de combate individuales, deberán ser más pequeñas. En realidad, el rendimiento conjunto ("megatonage") de todas las cabezas en un misil MIRV, es menor que el rendimiento de un arma de cabeza única para un mismo misil portador. - La razón de esta pérdida de rendimiento, es el peso extra que debe ser transportado en forma de caperuzas y envolturas, así como unos sistemas más complicados de guía y propulsión requeridos por el MIRV.

La disminución del rendimiento es naturalmente una desventaja; las armas pequeñas causan menos destrucciones que las grandes. Pero la reducción no está en proporción directa con el rendimiento; el área de destrucción de una bomba de un megatón, por ejemplo, es mayor que la mitad del área destruida por otra de dos megatonnes.

A pesar de la reducción del rendimiento total, el aumento del número de cabezas de combate, hace al MIRV de interés militar. Hay dos cometidos para los cuales podría ser idóneo el MIRV, uno esencialmente defensivo y el otro potencialmente ofensivo. El primero es para un ataque de represalia contra las ciudades del enemigo. Excepto contra las ciudades muy grandes, los proyectiles de muchos megatones son superfluos, ya que gran parte del área destruida quedaría fuera de la ciudad. El efecto de destrucción sobre un país de varias pequeñas armas nucleares colocadas sobre diferentes ciudades es mucho mayor que el de una sola grande, la cual arrasaría completamente una sola ciudad. ("Pequeña" puede significar aquí la potencia de muchas bombas como la de Hiroshima). Por todo ello, el MIRV proporciona mayor poder de represalia a igual número de misiles.

Si el adversario tiene una defensa ABM, el MIRV presenta a la misma un gran número de blancos; la posibilidad de que una de las cabezas de combate alcance su objetivo es muy superior. El MIRV puede por ello considerarse como favorable para penetrar en la defensa del adversario. Pero para este propósito no es necesario que los blancos sean independientes; la misión de debilitar una defensa ABM puede ser realizada igualmente por un tipo de misiles menos complicados y dotados también con múltiples cabezas de combate, los MRV (vehículos de re-entradas múltiples). En el MRV, las cabezas individuales de combate no están independientemente apuntadas, se disparan todas sobre el mismo objetivo al igual que un disparo de escopeta. Una serie de submarinos Polaris está actualmente dotada de MRVs.

El segundo posible cometido para el MIRV, podría ser el atacar los misiles del adversario. Para tal cometido, la precisión es muy importante y el rendimiento es solo secundario. Un silo bien protegido de un ICBM, puede sobrevivir a la explosión de un proyectil de muchos megatones a no mucha distancia; por el contrario, un proyectil de pocos kilotones destruiría el silo si su impacto se realiza suficientemente cerca. En resumen, un misil MIRV dotado de cinco cabezas de combate, potencialmente puede destruir cinco ICBMs del adversario, mientras que el mismo misil montando una sola cabeza de combate grande, a lo sumo destruiría uno. El bando que instale MIRVs, aumenta su capacidad de destrucción de los misiles del adversario, siempre que la exactitud conseguida sea lo suficientemente elevada. (El sistema MIR, cuyos blancos no son independientes, no es idóneo para este cometido y por ello se considera menos provocativo).

La primera generación de MIRVs, probablemente no sería suficientemente precisa como para alcanzar uno a uno todos sus objetivos; dos o quizás más cabezas de combate tendrían que ser dirigidas contra cada ICBM enemigo para asegurar su destrucción. Pero una vez desplegados los MIRVs, la puerta quedaría abierta a futuros perfeccionamientos, lo que actualmente está en estado de investigación y desarrollo. El perfeccionamiento podría reducir los errores del impacto a una increíble distancia y podrían instalarse sin que el adversario en potencia se percibiese. La amenaza contra los misiles del adversario sería entonces seria.

Es un caso paradójico en la era nuclear de hoy, que las armas apuntadas a los misiles, sean consideradas como mucho más agresivas, que las apuntadas contra las ciudades. La razón es simple; las armas apuntadas contra las ciudades, tendrían la misión de represalia; mientras que las apuntadas contra los misiles pueden ser utilizadas para un potente primer ataque. (Pueden también ser utilizados en el denominado "contra fuerzas de segundo ataque". Si el enemigo comienza con un ataque moderado, usando solo algunos de sus misiles, se puede optar por la respuesta de atacar sus restantes misiles, para privarles de la oportunidad de realizar un segundo ataque. Este empleo es por lo tanto de tipo defensivo. Desgraciadamente, no hay forma de convencer al enemigo, que los misiles propios realizarán solo el contra-golpe y no el primer ataque). En un ataque por sorpresa, el objetivo más importante sería el destruir los misiles del enemigo, de este modo se le niega la capacidad de represalias. Si un país se propone realizar un ataque, la instalación de MIRVs sería un paso importante para hacerlo. Este es el aspecto más alarmante del MIRV.

¿Qué diferencia hay entre la instalación de un sistema MIRV, y el incremento equivalente en número de ICBMs?. En cuanto a la capacidad de ataque se refiere, el efecto es casi igual. Pero existen en el fondo dos factores que desequilibran la estabilidad estratégica. En primer lugar, ninguna parte puede estar segura una vez que el despliegue del MIRV ha comenzado, ¿cuántas armas tiene el enemigo?; el resultado es que cada uno sobreestima, por seguridad, el poder del adversario y por consiguiente su respuesta es sobrepasarlo en potencia. De este modo, la espiral de la escalada y contra-escalada adquirirá una proporción más rápida y mayor. La sensación de relativa seguridad que proporciona el conocimiento de la fuerza del adversario, terminará con el principio de la era del MIRV.

El segundo aspecto peculiar del MIRV, es que aumenta el valor del primer ataque en una situación crítica, lo que hace más probable la guerra. La razón de esto se describirá más adelante.

En orden a evaluar los argumentos a favor y en contra del MIRV, es preciso tener presente al actual equilibrio estratégico de las fuerzas nucleares de las dos superpotencias. Una estadística señala la enormidad de los arsenales nucleares; un simple bombardero B-52 transporta mayor poder explosivo, que el usado durante todas las guerras de la historia. Y tenemos más de 600 B-52, así como 1 000 ICBMs y más de 600 misiles de largo alcance sobre submarinos Polaris. Todos estos misiles montan cabeza de combate del orden de megatones (un megatón es el equivalente a un millón de toneladas de TNT, alrededor de cincuenta veces la potencia de la bomba de Hiroshima que mató 100.000 personas). En total disponemos de más de 4500 armas nucleares. Se estima que 400 cabezas de combate de un megatón, podrían matar setenta millones de rusos y destruir tres cuartas partes de la industria soviética. (Estas cifras solo incluyen las destrucciones inmediatas y no incluye los amplios efectos de contaminación, epidemias y todo aquello que seguramente seguiría).

El arsenal soviético también es enorme. Su fuerza de ICBMs ha aumentado considerablemente en los últimos años y actualmente nos igualan en número. Sin embargo, aún estamos considerablemente en cabeza en misiles submarinos y bombas nucleares, así como en cabezas de combate lanzables, pero no hay duda que los rusos podrían arrasarnos si lo intentasen.

En esta situación, la superioridad numérica significa poco, cada país insiste en que sus fuerzas estratégicas no son ofensivas, que solo intentan disuadir a la otra parte para que no ataque. Por el momento, la capacidad de cada bando para llevar a efecto represalias después de cada ataque es indiscutible; de esta forma existe una difícil regla de estabilidad. Este estado de mutua disuasión, sólo puede variar si uno de los bandos es capaz de destruir la mayoría de las armas nucleares del adversario en un ataque por sorpresa, de forma que éste sea incapaz de reaccionar con eficacia. La capacidad de lanzar tal ataque, es conocida como capacidad de primer ataque.

No es difícil imaginar cuan crítica sería nuestra situación, si los soviéticos lograsen la capacidad para el primer ataque. Aun sin haber lanzado un solo misil, la mera amenaza de un ataque, sería suficiente para forzar a todo el Mundo a conceder importantes concesiones y quizás a hacernos capitular. La posibilidad de que los Estados Unidos pudiesen alcanzar dicha capacidad en primer lugar, parecería a los rusos, igualmente ominoso. Comprensiblemente entonces, cualquier movimiento de una de las partes, incluso una vaga amenaza, de llegar a ser capaz de un primer ataque, está visto con gran aprensión por la otra parte. El problema radica en que cada parte considera la expansión de sus armas como acciones puramente defensivas, mientras que por las mismas acciones realizadas por el enemigo, las considera agresivas. En varias ocasiones, tanto los oficiales americanos como los soviéticos, han acusado a la otra parte, de "marchar hacia la capacidad de primer ataque". El ejemplo más reciente fue un testimonio presentado ante el Comité de Apropiaciones de Casas el 22 de Mayo, si bien fue considerado como presentado ante el Comité del Senado para Asuntos Extranjeros.

¿Cual es la gravedad de la amenaza soviética por su capacidad de primer ataque?. Para contestar a esto uno debe averiguar que es lo que motiva esa capacidad. Por el momento cada una de nuestras tres mayores fuerzas estratégicas. — los bombarderos de gran alcance. los misiles basados en tierra y los submarinos dotados de Polaris — constituyen por si solos una fuerza de represalia de gran poder. Para llevar a cabo un primer ataque afortunado, los rusos deberían dejar fuera de combate simultaneamente a esas tres fuerzas. (Aun cuando pudiesen hacerlo, todavía habrían de preocuparse de las 7 000 armas nucleares clasificadas como "tácticas" basadas en Europa, muchas de las cuales pueden alcanzar el Oeste de la Unión Soviética). Además tendrían que tener gran confianza en el más completo éxito, cualquier fallo podría suponer la destrucción de su patria en pocos minutos. Los Estados Unidos se enfrentarían con igual problema si planeasen un primer ataque. Examinemos la capacidad de cada país ante el problema.

La flota de submarinos armados con Polaris, se considera la parte menos vulnerable de nuestra fuerza de disuasión. La localización de ICBMs basados en tierra, es perfectamente conocida por los rusos gracias a las fotografías de sus satélites, pero ni las fotografías ni los radares son efectivos contra los asentamientos bajo el agua. Los submarinos nucleares pueden permanecer sumergidos durante meses, navegar miles de millas sin emerger y mientras están sumergidos, son prácticamente invisibles. Los dos principales métodos de detección submarina son, el sonar, basado en la reflexión de las ondas sonoras, y el MAD (detección magnética anómala), la cual registra pequeños cambios en el campo magnético terrestre producidos por el casco de acero de un submarino. Sin embargo, ambos métodos son efectivos sólo a distancias de pocas millas. Por ello, aunque pueden ser empleados en operaciones de rastreo, son poco menos que inútiles para localizar submarinos en las grandes extensiones oceánicas.

Un efectivo método para localizar submarinos nucleares a larga distancia, requiere mejores y nuevas ideas, así como descubrir nuevas técnicas y no perfeccionar solamente las técnicas ya conocidas. Por ahora no aparecen por el horizonte esas nuevas técnicas. Nuestro esfuerzo en el campo de la guerra anti-submarina, a pesar de los varios miles de millones de dólares que nos gastamos al año, no ha conseguido nada prometedor. La US Navy, por todo ello, está muy confiada en que los rusos tampoco tienen futuro por delante. Algunos expresan sus dudas sobre el gran índice de seguridad de la disuasión submarina, pero estas dudas no están basadas en ningún desarrollo soviético conocido. No podemos estar cien por cien seguros de que un arma super-secreta no esté siendo perfeccionada; pero esto es altamente improbable.

La amenaza más concreta contra la fuerza disuasiva submarina, son los submarinos "hunter-killer", se situarán frente a los puertos, vigilando la salida de los submarinos porta-misiles, persiguiendoles después continuamente. Tanto los soviéticos como nosotros, tenemos submarinos "hunter-killer" y estamos trabajando mucho para mejorarlos. Los "hunter-killer" podrían ser más rápidos y maniobrables que sus presas, las cuales deberán emplear numerosas medidas evasivas para escapar de sus perseguidores. Para asegurar la evasión, todos los submarinos Polaris están continuamente "sombreados", lo que requerirá el empleo de gran número de "hunter-killer". Desde que sabemos el número de submarinos soviéticos, deberíamos tener un adecuado sistema de alarma por si se presentase esta amenaza.

Antes de la aparición de los misiles intercontinentales, los bombarderos de largo alcance, constituían nuestra única fuerza de disuasión. Durante esa época, una parte de la flota de bombarderos estratégicos permanecían continuamente en el aire. Después de unos cuantos accidentes embarazosos, este sistema decayó, pero el 40% de la flota de bombarderos estratégicos permanece en alerta de quince minutos. Desde que nuestro sistema radar nos avisa con 20 minutos de tiempo el ataque de ICBMs, una gran parte de los B-52 pueden despegar antes de la llegada de los misiles enemigos. Debido a que los bombarderos estratégicos pueden llevar pesadas cargas, un relativo número pequeño de ellos puede proporcionar una fuerte represalia.

Es indiscutible, que algunos posibles ataques, en especial los lanzados por los submarinos con misiles de baja trayectoria, pueden llegar en menos de 15 minutos y destruir la flota de bombarderos en tierra. Para evitar esto, los B-52 se están desplegando mas - ampliamente, con gran número de bases separadas de las costas. Por otra parte, la alarma desde el aire puede ser nuevamente establecida si fuese necesario; probablemente esto se haría durante los periodos de crisis. Para neutralizar por completo la disuasión basada en los bombarderos, sería necesario que el sistema de defensa aérea fuese más efectivo del que actualmente poseemos nosotros y los rusos.

He dejado para el final los misiles basados en tierra, a los cuales se ha confiado la disuasión de un primer ataque. Desde que su localización es exactamente conocida por los satélites de reconocimiento, los ICBMs son en principio vulnerables al ataque, - pues aunque sus silos fuertemente reforzados, pueden hacerlos sobrevivir de casi todo no se salvarían de un impacto directo. La exactitud requerida para asegurar la destrucción, depende de la resistencia del silo y de la potencia del misil atacante; en algunos casos, una precisión de media milla o menos, es suficiente. Esta precisión está ya alcanzada o próxima a alcanzarse, tanto por nosotros como por los soviéticos.

No cabe duda que contando con suficientes misiles, cada bando puede destruir prácticamente todos los misiles del adversario, debiendo procurar que los más modernos - permanezcan en sus silos. Se está de acuerdo de que ninguno de los bandos dispone en la actualidad de suficientes misiles para hacer esto. El desacuerdo está en la pregunta de - "cuantos" misiles necesitarían los rusos para poner fuera de combate a nuestros ICBMs, y "cuanto" tiempo tardarán en alcanzar tal capacidad si no hacemos nada contra ello. El Secretario de Defensa, Laird, dice, que esto puede ocurrir hacia 1975, si los soviéticos si guen desplegando los SS-9 al presente ritmo de cincuenta al año y los equipasen con tres MIRVs por misil. Otros dicen que la estimación de Laird es exagerada.

Los cálculos empleados para estimar la probable destrucción, incluyen muchos factores sobre los cuales nuestros conocimientos son imprecisos. -la precisión y la producción de los misiles soviéticos, sus índices de fallos en los lanzamientos, etc. Un conservador cuando planea tiende, naturalmente, al pesimismo en caso de duda. Usando las mas pesimistas cifras de cada factor que entre en el cálculo, llegaremos a un resultado que con toda probabilidad será una sobreestimación de la capacidad del adversario. Pero la prudencia aconseja que estemos preparados, si podemos, para el caso extremo.

Es posible que la fuerza soviética de misiles pueda, para 1975, ser lo suficientemente poderosa como para destruir la mayoría (el 95%) de nuestros "Minutemen" en un ataque por sorpresa. En esta premisa basa la Administración su decisión para proceder al despliegue de los ABM y también forma parte de los razonamientos para los MIRVs. Se argumenta, que los ABMs incrementarán los "Minutemen" supervivientes de un primer ataque soviético y con los MIRVs, los "Minutemen" supervivientes podrán contar con mayor poder de represalia.

Dos líneas de razonamiento principales se ofrecieron para refutar el anterior - planeamiento. En primer lugar, aunque los soviéticos puedan barrer a nuestros "Minutemen", los otros dos sistemas de armas disuasorias, podrían quedar fuera de la acción de este primer ataque. Las armas montadas en un sólo submarino "Polaris" incluso sin MIRVs, pueden destruir diecisiete ciudades. La diversidad de nuestras fuerzas de represalia, se considera como su mayor poder.

Por otra parte, el argumento sobre la destrucción de los "Minutemen" presupone que todos permanecen en sus silos. Pero estos misiles de combustible sólido pueden ser disparados aproximadamente en un minuto, bastante menos del tiempo que concede la alarma radar ante un ataque de ICBMs. Por lo tanto, habrá tiempo suficiente en caso de un ataque masivo, de disparar algunos y quizás todos los "Minutemen", antes de que algún misil enemigo llegue; los últimos caerían sobre silos vacíos y el intento del primer ataque podría fallar.

Los contrarios a los razonamientos de la Administración, aduce que la política de "fuego al aviso" podría ser peligrosa y desatinada. A diferencia de los bombarderos, - los misiles no pueden ser detenidos y regresar en caso de falsa alarma. Quizás estén equipados con un mecanismo de "desarme" que pueden ser activados en vuelo; esto no ha sido hecho público. En todo caso, el Gobierno es comprensiblemente contrario en confiar en - una estrategia que nos conmina a una represalia masiva antes de conocer toda la importancia del ataque, incluso aun antes de estar completamente seguros de que estamos siendo - atacados. Aunque nuestra técnica ha recorrido un largo camino desde la época en que el sistema "aviso rápido" confundía la aparición de la Luna con el ataque de un misil, deberíamos evitar la posibilidad, no por remota menos importante, de sumergir al mundo en un desastre nuclear a causa de un mal funcionamiento del radar. Una política de "fuego al - aviso" tiene pocos abogados defensores.

Los contrarios dicen, estos argumentos olvidan la disuasión. La cuestión no es si adoptamos ahora una política de "fuego al aviso", si no que tal vez sea lo único que podamos hacer. ¿Como pueden los rusos estar seguros, al lanzar su hipotético primer ataque, que el Presidente no "apretase el botón" inmediatamente y arrasase a Rusia?. Sin tal seguridad, ellos no pueden pensar en machacar la fuerza de ICBMs, sin importar cuantos SS-9 pueden tener.

Finalmente, si la fuerza "Minutemen" fuese en efecto seriamente amenazada, - pueden tomarse medidas para reforzarla sin tener que recurrir al provocativo MIRV. Entre éstas, el reforzar al máximo los silos, para que puedan resistir impactos más próximos. Esta mejora es técnicamente factible. El super-reforzamiento de los silos no aumenta la amenaza de disuasión del adversario.

Si los rusos tuviesen un sistema muy efectivo de ABMs protegiendo a todas sus ciudades, podrían conseguir capacidad para primer ataque, sin necesidad de destruir todas nuestras fuerzas de represalia en un ataque inicial. Podrían contar con sus ABMs para derribar los misiles y bombarderos que hubiesen sobrevivido al primer ataque. Pero ningún -

bando puede esperar plausiblemente en conseguir tal poder en mucho tiempo. La defensa soviética ABM (Galosh) actualmente desplegada al rededor de Moscú, ha sido calculada totalmente. Aun cuando cada misil defensivo fuese cien por cien efectivo, lo cual es altamente improbable, tenemos suficientes "Minutemen" apuntando hacia Moscú, como para saturar la defensa sin recurrir al MIRV. Los rusos aparentemente tienen un futuro dudoso con el despliegue de este sistema, que está considerado mucho menos efectivo que el propuesto sistema americano "Salvaguardia". Practicamente todas las autoridades en la materia están de acuerdo en que es imposible defender a la población contra la clase de ataques que las "super-potencias" son capaces de lanzar. La máxima contribución que podrían dar los ABM sería reforzar la capacidad del primer ataque que esté totalmente establecida sin ellos. Esto es, si un país tiene el poder de eliminar a casi todas las fuerzas del adversario en un primer ataque, la posesión de un amplio sistema ABM protegiendo sus ciudades, podría proteger a su población de un pequeño número de misiles sobrevivientes del enemigo y reforzar la capacidad del primer ataque.

Si los críticos están en lo cierto, ninguna de nuestras tres mayores fuerzas de disuasión, es posible que sean seriamente amenazadas en un futuro próximo. La ocasión de que los rusos pudieran, con gran seguridad, destruir las tres fuerzas de disuasión simultaneamente, veremos que es muy improbable. Todos los argumentos para establecer la seguridad de nuestras propias fuerzas de represalia, pueden ser aplicadas igualmente a los soviéticos, aunque sus submarinos y bombarderos de disuasión, son menos efectivos por ahora que los nuestros. Pero salvo un imprevisto crecimiento, parece prácticamente imposible tanto para los Estados Unidos como para la Unión Soviética alcanzar una capacidad de primer ataque.

Si es este el caso, ¿por qué los militares de ambos bandos disputan continuamente para lograr más y mejores armas?, y en particular ¿por qué el MIRV?

Algunos contestarían simplemente que en el mundo actual nadie puede nunca tener suficientes armas. Algún arma que añadida a nuestro poder reduciría la posibilidad de ser atacados; si el MIRV es efectivo y técnicamente posible, nuestro país debe tenerlo. Este razonamiento es obvio, pero pasa por alto el hecho de que la era de los misiles nucleares, poder no es sinónimo de seguridad. Durante los pasados veinte años, nuestra seguridad ha ido disminuyendo al tiempo que nuestro poder ha ido creciendo. Antes de que los soviéticos tuviesen armas nucleares y sistemas para transportarlas, nosotros seguramente estabamos más seguros que lo estamos hoy, sin embargo teníamos menos armas y estas eran menos sofisticadas. Actualmente nuestra seguridad depende tanto de la fuerza del contrario como de la nuestra propia y conseguir armas adicionales no nos salvarán si estimulan la expansión del arsenal de los soviéticos.

Una estrategia más realista es desplegar solo aquellas armas necesarias para asegurar que cada elemento de nuestras fuerzas de represalia permanecen en estado de eficacia. El Pentágono aparentemente cree que el MIRV es necesario para este propósito. El Doctor John S. Foster, Jr. jefe de investigación y fomento del Departamento de Defensa, dijo ante el Comité de Apropiaciones del Senado en una declaración hecha el 13 de

Junio dijo: "Estamos desarrollando... cargas MIR como medio de asegurar nuestra capacidad para penetrar en las defensas soviéticas". El Doctor Foster añadió que era importante mantener el actual programa de pruebas, como defensa contra la posibilidad de que la Unión Soviética convirtiese el sistema de defensa antiaéreo en una defensa contra ICBMs.

Dijimos que los rusos están desarrollando el MIRV en un intento de obtener la capacidad de primer ataque, por el contrario, nuestros MIRVs están pensados exclusivamente para misiones defensivas de represalia. No duda la parte soviética, en oposición al Secretario Laird, en señalar que el desarrollo americano de los MIRVs tiene intenciones agresivas, mientras que proclama las intenciones defensivas del programa soviético. En el clima de mútua desconfianza que ha prevalecido desde el comienzo de la guerra fría, esta situación difícilmente sorprenderá. Cada lado da gran importancia y significado a las acciones o manifestaciones que refuerzan sus temores. Por ejemplo, una preocupación por misiles de alta precisión, será particularmente importante para el otro bando. Un ataque de represalia contra ciudades no requiere extrema precisión; la amenaza de una bomba termonuclear, sobre Nueva York o Moscú proporciona una disuasión de igual efectividad; pero una alta precisión, es necesaria para atacar los silos de misiles. Los soviéticos por consiguiente, han debido haber visto con gran alarma la reciente petición del Secretario Laird de una asignación adicional para acelerar el trabajo "que mejorará patentemente la exactitud del sistema de guiado del Poseidon, aumentando de este modo su efectividad contra asentamientos difíciles". Igualmente, una declaración de un miembro del "Politburo" soviético en parecidos términos, sería considerada por Mr. Laird como una prueba de las intenciones agresivas de los rusos.

Si cada país creyese en las declaraciones de intento de paz del otro, la carrera de los armamentos podría acabar pronto. Esto no es una perspectiva probable, desafortunadamente. Pero independientemente de los motivos de cada lado, es claro que nos sentiríamos más seguros si los soviéticos no tuvieran MIRVs, y a ellos les pasaría igual si no los tuviésemos nosotros. Es igualmente claro de que si una de las partes procede a desplegar el MIRV, la otra, inevitablemente lo hará también.

Por ello, un acuerdo que impida el despliegue de los MIRVs, es del mayor interés para ambos países.

Los críticos del MIRV, dicen que es más que una escalada; que el despliegue por ambos lados desencadenará con toda seguridad una guerra nuclear. El razonamiento es el siguiente: la guerra nuclear puede empezar de varias formas; un ataque a sangre fría y por sorpresa de un bando, durante un periodo de calma, no es el único posible ni el más probable. Una secuencia más probable de los acontecimientos sería, el comienzo de una crisis que envuelva a las grandes potencias; los jefes de ambos países se encuentran bajo grandes presiones; existe un axioma militar de que el atacante tiene siempre una ventaja inicial; (esto es particularmente cierto en una confrontación nuclear); mientras que ninguno de los bandos tenga capacidad para el ataque, el que ataque primero podría sufrir menos bajas y destrucción; la urgencia para dar el primer golpe está reforzada por el temor

de que el enemigo pueda estar planeando lo mismo; conforme la tensión aumenta, los jefes de uno de los países pueden ser persuadidos por su Estado Mayor para dar el primer golpe y aceptan, pensando que treinta o cuarenta millones de bajas es mejor que el aniquilamiento total si el adversario se adelanta.

Todo esto es verdad con y sin MIRVs; a menos de llegar a un desarme sustancial, estamos condenados a vivir indefinidamente bajo semejante amenaza. Pero si ambos bandos dispone del MIRV, la ventaja para la parte que ataque será muy superior, por consiguiente la probabilidad de que una crisis pueda acabar en desastre, se incrementa.

Un sencillo ejemplo explica el por que la posesión del MIRV, por ambos bandos, aumenta la tentación de lanzar el primer ataque. Supongase que cada lado dispone de 1000 bases en tierra de ICBMs (sin MIRV); si el lado A desea atacar, debe dirigir sus misiles a cada uno de los del B; supongase que la probabilidad de que uno de los misiles mencionados destruya su blanco (llamada, probabilidad matadora), es del 75%; esto implica que el que realice el primer ataque destruiría 750 misiles, pero sobrevivirían 250, los que serían más que suficientes para hacer una fuerte represalia sobre B. Así A se disuade y naturalmente B también. Esto corresponde aproximadamente a la presente situación.

Supongamos ahora que ambos bandos tienen desplegados MIRVs con diez cabezas de combate por misil. Cada bando tiene 10.000 cabezas de combate en los mismos 1000 silos anteriores. Como las cabezas de combate son menores, cada una tiene menos posibilidad de destruir un silo; "la probabilidad matadora" se reduce al 50%; pero A puede apuntar muchas cabezas de combate a cada uno de los silos de B. El puede disparar, dice, 800 de sus misiles y reservarse 200. Los 800 misiles, montan 8.000 cabezas de combate, así que a cada silo irán dirigidas ocho cabezas. Como cada arma es efectiva sólo en un 50%, la posibilidad de que fallen las ocho cabezas apuntadas a cada silo es muy pequeña, quizás una por cada 250. De acuerdo con esta ley de probabilidades, sólo los cuatro misiles de B podrán sobrevivir, mientras que a A le quedan 200 misiles. Evidentemente, B tiene las mismas posibilidades si dispara el primero.

El análisis anterior, está muy simplificado; ignora a los submarinos y a los bombarderos, los cuales son importantes. Supone que B no dispara sus misiles "al aviso", lo que bien podría hacer, y las posibilidades empleadas son superiores a las que actualmente se han alcanzado. Pero tales estimaciones no estarán fuera de la realidad mañana, y el ejemplo ilustrativo es esencial en un punto: debido a que un solo misil es capaz de destruir muchos misiles dotados de MIRVs, en el suelo, existe un gran interés de tener los misiles en el aire los primeros. Este es un factor de desequilibrio importante en cualquier crisis.

En el ejemplo, si las 10.000 cabezas de combate de B estuviesen en silos individuales, una gran parte podrían sobrevivir a los ataques que A montase. De esto puede deducirse que si fuésemos amenazados por los MIRVs de los rusos, una respuesta más lógica, sería, desplegar más "Minutemen", en lugar de sacar nuestros MIRVs.

Como indica el ejemplo, el MIRV es un paso para conseguir la capacidad de primer ataque. En efecto, en la hipotética situación descrita, "ambos" lados tienen capacidad para un primer ataque "al mismo tiempo". Si se combina con la guerra anti-submarina y la defensa aérea en el futuro, el MIRV podría convertir esta temida posibilidad en realidad. Puede uno imaginarse las presiones que se originarán durante las crisis, conociendo cada lado, que la oportunidad es el atacar en primer lugar.

¿Cual es la posibilidad de que el proyecto MIRV sea detenido? Hasta hace poco tiempo parecía escasa, pero la oposición ha ido aumentando recientemente en gran proporción en las columnas de los editoriales y en el Congreso. Lo último ha sido que cuarenta y dos Senadores han apoyado la resolución del Senador Brooke, la cual urgía al Presidente para que se reuniesen rusos y americanos, con objeto de suspender las pruebas de MIRV. El Senador Clifford ha pedido también el cese temporal de las pruebas pendientes de un acuerdo formal. El Presidente Nixon está de acuerdo, según dijo en su conferencia de prensa del 19 de Junio, de que un mútuo alto en las pruebas del MIRV es deseable, pero rehusa ordenar un alto unilateral, prefiriendo esperar a que las conversaciones sobre el control de armamentos consideren la cuestión.

La clave de las posibilidades para un acuerdo es el estado de los programas de las pruebas. Nuestro programa empezó en Agosto 68, con un plazo para su desarrollo de dos años. Figuraban nueve pruebas de MIRVs con otros tantos "Minuteman" y "Poseidon" y se dice que se han realizado un tercio de las mismas. El total funcionamiento del sistema completo no ha sido probado o al menos no se ha anunciado. Pero algunos críticos sospechan, que los militares están forzando las pruebas, para conseguirlo, antes de que las conversaciones sobre armamentos comiencen.

Las pruebas soviéticas están aparentemente mucho más atrasadas. La prueba de una cabeza de combate de tres partes, anunciada por el Secretario de Defensa Laird el 22 de Mayo, la cual es la primera anunciada, no pudo ser positivamente identificada como prueba de MIRV; pudo ser una prueba de MRV. Si tres cabezas re-entran en la atmosfera y hacen impacto en el suelo a pocas millas de distancia una de las otras, no es obvio de que tuviesen objetivos independientes. Presumiblemente, los datos logrados de los radares soviéticos no pueden asegurarnos que cada cabeza de combate fue rastreada independientemente. (La dificultad de distinguir pruebas del MIRV de las del MRV, implica que en los acuerdos, ambos tipos de pruebas deben prohibirse. Algunos partidarios del MIRV, protestan porque los rusos podrían disfrazar las pruebas del MIRV como si fuesen de misiles ordinarios, los cuales no podrían no ser prohibidos. Si esto fuese verdad, un acuerdo de prohibición no podría ser eficazmente controlado. Pero es difícil de creer de que un país procediese a desplegar MIRVs sin unas pruebas finales (de los del sistema completo).

Los defensores de una suspensión inmediata en USA, alegan que la propuesta para discutir una mutua prohibición de las pruebas en las conversaciones sobre armamentos, puede ser inútil. En el tiempo que se tarde en alcanzar en las discusiones

acuerdos sustanciosos, podremos haber alcanzado ya el punto en las pruebas donde no cabe el retroceder; algunos recelos sobre este aspecto han sido ya anotados. El punto crítico es cuando tengamos probado suficientemente el MIRV para poder desplegarlo - prácticamente. - más preciso, cuando los planificadores soviéticos no puedan confiar - por más tiempo. Después, toda oportunidad de lograr un acuerdo de prohibición se habrá perdido.

El Senador Brooke cree que habrá suficiente tiempo para finalizar las negociaciones sobre la prohibición, siempre que las conversaciones comiencen pronto. El confía en que su resolución será llevada a cabo, cuando el Congreso regrese de las va caciones y que pasará por fin al Senado.

Se habrá visto de que nosotros no tenemos nada que perder por un alto en - nuestras pruebas durante seis meses o un año. La potencial amenaza, a la cual el MIRV intenta contestar, está lejos en el futuro, y podremos terminar las pruebas y desplegar, si fuese necesario, mucho tiempo antes de que se materializace la amenaza.

Visto desde el lado positivo, una suspensión podría dar una evidencia tangi- ble de nuestra buena fe y del deseo de alcanzar un autentico acuerdo. Tal acuerdo - podría beneficiar a las dos grandes potencias y sería posible crear una atmósfera que hi- ciese más probable otros acuerdos sobre limitación de armamentos. Podría empezar a - establecerse las medidas del recientemente ratificado Tratado de No Proliferación Nu- clear, el cual reclama la buena fe para las negociaciones sobre la limitación de arma- mentos. Las Naciones no nucleares lo recibirían entusiastamente.

En el presente, cuando aproximadamente existe igualdad, se ve muy conve- niente empezar a retroceder en la escalada de los veinte últimos años. Palabras de - Jonh B. Anderson (Congresista republicano conservador): "El tiempo ha venido a pedir un alto en esta insensata versión nuclear".

La mejor oportunidad para solicitar un alto es detener los MIRV, pero la - oportunidad se nos está escapando de las manos.

- - - - -

CONFUSION DE IMPRESIONES

- por Yu. Barsukov -

("Izvestia" - 1 de Noviembre de 1969)

Como ha sido ya anunciado oficialmente, los Gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, confirmando el acuerdo de principio alcanzado entre ellos de entrar en conversaciones para restringir la carrera de armas estratégicas, - han acordado designar sus representantes especiales para una Conferencia preliminar en relación con estas cuestiones, se reunirán en Helsinki el 17 de Noviembre. Esta decisión ha encontrado una favorable respuesta en la opinión pública mundial y se considera como el primer intento para poner en práctica las líneas de discusión sobre la limitación de las armas de tipo estratégico.

Sin embargo, tres días después del anuncio de los próximos encuentros preliminares en Helsinki entre los representantes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, declaraciones hechas en Washington difícilmente facilitarán un comienzo favorable de ellos. Por ejemplo, los líderes republicanos en el Congreso, el senador Scott y el congresista Forel, después de una reunión en la Casa Blanca el 28 de Octubre, anunciaron en una conferencia de prensa que el éxito de las conversaciones dependerán de la solución de otros problemas de las relaciones Americano-Soviéticas y también de la situación en Vietnam y en el Oriente Medio.

La declaración de los líderes del partido Republicano en el Congreso causó confusión entre los periodistas. En una conferencia de prensa el 25 de Octubre, el Secretario de Estado Rogers, discutiendo esta cuestión, dió una respuesta totalmente opuesta. Dijo que las conversaciones de Helsinki no deberán estar relacionadas con otros problemas de las relaciones Este-Oeste.

En vista de las declaraciones claramente contradictorias sobre las próximas reuniones en Helsinki, los corresponsales solicitaron una explicación del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Mr. Ziegler. Pero él lo hizo más confuso aún lo que - debería haber sido una respuesta sobre el tema de las conversaciones de Helsinki; - "Las conversaciones no pueden aislarse totalmente" dijo Ziegler, "Por ello entre el problema de la limitación de los armamentos estratégicos y los problemas políticos importantes, existe una definida interdependencia".

¿Cómo deberá entender uno estas palabras del representante oficial de la Casa Blanca? ¿Cual es la posición real del Gobierno de los Estados Unidos sobre la cuestión de los intercambios preliminares de opiniones en Helsinki? ¿Es la continuación de la política de confrontación o conversaciones sin ninguna condición previa?

UNA VERDADERA OPORTUNIDAD

- por B. Orekhov -

("Pravda" - 4 de Noviembre de 1969)

Extracto de un artículo informativo sobre el interés americano en las próximas conversaciones de Helsinki.

El "Christian Science Monitor" considera que los próximos encuentros serán "un principio prometedor". Lo mismo el "Washington Post", este periódico considera el anuncio publicado como "buenas noticias" y expresa la confianza en que las conversaciones sobre la limitación de las armas estratégicas tienen una "real -- oportunidad de poner freno a la carrera en espiral de los armamentos".

La misma opinión es mantenida por el columnista Marquis Childs, "la importancia de las conversaciones o en último caso su importancia potencial, es difícil -- de sobreestimar" escribe en el "Washington Post". El corresponsal del "Christian Science Monitor" Joseph Harch, ve signos esperanzadores en el hecho de que "ambas partes hayan llegado por fin a un acuerdo sobre el sitio y la fecha para las próximas conversaciones, sin ninguna condición previa", Harch recuerda a sus lectores el importante paso que ya se ha dado, y la significación que tiene para el control -- de armamentos, el Tratado de No Proliferación y el Tratado de Declaración de Pruebas.

Pero habiendo reconocido la importancia del problema, Harch, (esto es típico de muchos comentaristas actuales) empieza aumentando el pesimismo. "Desde luego --afirma-- la carrera de las armas nucleares no terminará rápidamente, y aunque Moscú y Washington han acordado hablar entre ellas sobre esta cuestión en -- Helsinki el 19 de Noviembre, sería un optimista quien por ello crea que se alcanzará algún resultado positivo antes del comienzo de la campaña presidencial de 1972".

¿Cuál es la razón para este tono del comentarista? ¿Donde están las raíces de su pesimismo?. Encontraremos esta razón sin dificultad si leemos hasta el final de este artículo. "Los Estados Unidos están empezando a construir su sistema -- ABM" anuncia Harch. "Han terminado las pruebas de ensayo del sistema MIRV"... "el Mando de la Fuerza Aérea intenta que el plan de crear una nueva superbomba sea aceptado". "El Mando Naval está intentando conseguir un nuevo gigantesco portaviones".

Parece que hemos encontrado las razones de las dudas de Harch y con ellas las dudas de otros columnistas. El cálculo más modesto del costo de necesidades de

todos estos planes de los militares americanos y la creación de los sistemas anteriormente mencionados, de acuerdo con el autor, muestran que alcanzarán la cifra de ¡cuarenta mil millones de dólares al año, durante la próxima década! Por esto es por lo que los complejos industriales de los Estados Unidos no pueden permanecer indiferentes ante la idea de restringir la carrera de las armas nucleares, y es suficientemente claro, que no escatimarán recursos, para fomentar en América un sentimiento de pesimismo en relación con las próximas conversaciones.

Un columnista del "New York Time", Max Frankel, generalmente bien informado de los comentarios de los "medios influyentes" de América, ¿qué es lo que él escribe acerca de las próximas conversaciones en Helsinki? "El grado de la presión política dirigida contra la limitación de armas por el poder de la industria militar y de sus defensores en el Congreso, y también por los ciudadanos influyentes que están imbuidos de la necesidad de una "supremacía" militar americana sobre los rusos, ha sido siempre difícil de pronosticar; sin embargo es ahora, a través de esto - que deberá ser considerada", opina Frankel.

Realmente, los primeros signos de esta presión son ya visibles. Una de sus formas es la publicación de inesperados artículos y comentarios, los cuales tienen como propósito el fomentar la sospecha sobre la política de paz de la Unión Soviética.

Esta organizada falsa información, está inteligentemente planeada para justificar la lista de programas militares, publicada por Joseph Harch en el "Christian Science Monitor" y por cuya aprobación está luchando denodadamente el complejo de industrias militares. Lee Vd. esto y piensa qué crudo es, ¡pero esto se lo plantean aquí muchos hombres de la calle!

Considerando el panorama de la Conferencia de Helsinki, el "New York Time" deduce que el 17 de Noviembre puede ser, en determinadas circunstancias, un verdadero comienzo, pero puede también no conducir a resultados posteriores. Mirando a través de los periódicos americanos estos días, uno claramente ve que el poderoso complejo industrial-militar de este país se opondrá con todas sus fuerzas a la solución de este importante problema.
